

July 2003

## Número 40: Domingo 6 de Julio de 2003 - Domingo 27 de Julio de 2003

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2003) "Número 40: Domingo 6 de Julio de 2003 - Domingo 27 de Julio de 2003," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2003 : No. 40 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2003/iss40/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

## **ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 040 – Julio 2003**

**Instituto Universitario ISEDET**

**Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET**

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable por el mes de Julio de 2003: Ricardo Pietrantonio**

### **Domingo 6 de Julio de 2003**

Salmo 123; Ez 2:1–5; 2 Corintios 12:2–10; **Marcos 6:1–13**

#### **Poderes del reino de Dios**

En 4:35 comienza una sección extensa llena de relatos de milagros, todos ilustrando el poder en diferentes áreas. El NT claramente expresa que Jesús realizó milagros; aun sus enemigos lo admitieron, aunque algunos decían que él obraba con el poder del maligno y no por medio del poder de Dios.

#### **Estructura, escenario y comentario**

El texto Marcos 6:1–13 del leccionario tiene dos perícopas, una sobre acciones y otra acerca de convocatorias por parte de Jesús.

#### **Estructura**

La primera (6:1–6) desde el punto de vista de la historia de las formas se la puede designar como un ejemplo “típico de cómo una situación imaginaria (o escena ideal) se construye desde un “refrán” independiente para formar un apotegma biográfico (R. Bultmann). Por contraste, Pesch se refiere a esta narrativa como un informe que es más de naturaleza aclaratoria que reflexiva. A pesar de estos dos extremos, las consideraciones histórico–críticas resaltan una pregunta fundamental. ¿Cuál es su punto esencial? Hablando estrictamente, el clímax del apotegma con una conclusión del refrán indica que sería el rechazo de Jesús en su ciudad natal (6:4). Pero la historia acaba ahora (6:5–6) con la incapacidad de Jesús para obrar milagros y su asombro por su falta de fe. Esto acentúa la relación entre la fe y los milagros.

La mayoría de los intérpretes ha concluido que por lo menos 6:2b–6a tiene un centro tradicional que el evangelista puede haber modificado en los puntos (6:2b, 4bc, 5b). Al mismo tiempo, la mayoría de los comentaristas ha asignado la escena de la apertura (6:1–2a) a la redacción de Marcos, principalmente debido a su similitud a 1:21–22.

A la historia le falta la estructura formal, pero uno puede dividirla en cuatro partes. Primero, abre con Jesús que enseña en la sinagoga (6:1–2a). El público pasmado responde con una serie de preguntas sobre Jesús (6:2a–3). Él responde con un refrán proverbial sobre la falta de honor

(6:4), y la historia concluye con un par de comentarios sobre el impacto de la respuesta al ministerio de Jesús (6:5–6a).

La segunda (6:7–13) se basa en tres dichos de Jesús (tocante a llevar poco encima para sostenerse en el camino; posar en casas prestadas y sacudirse el polvo si no se los recibe).

### Escenario

Al mismo tiempo, la narrativa contiene algo de inherentes tensiones. Por ejemplo, a Jesús se lo describe enseñando pero la gente también cuestiona “los hechos poderosos”. Inicialmente “apabullados” por él, se sienten ofendidos y se niegan a creer en él (6:2, 3). Él mismo se refiere, sin embargo, a su “ciudad natal” en 6:1–3, el refrán en 6:4 introduce a “los parientes” y “la casa.” La segunda parte de 6:5 implica que Jesús sanó a algunas personas, cuando antes se dice que no pudo obrar ningún hecho poderoso allí. Finalmente, se concluye en 6:6a que Jesús se asombra por su falta de fe, aunque había expresado la regla con respecto a la ausencia de honor en la propia ciudad natal.

“Jesús partió de allí” es redaccional. “De allí” juega un papel similar en 7:24; 9:30; y 10:1. La “ciudad natal”, puede haber venido originalmente de 6:4. Marcos da por sentado el conocimiento de sus lectores que Nazaret era la ciudad natal de Jesús basado en 1:9, 24.

La enseñanza de Jesús en la sinagoga parangona la escena en Capernaum en 1:21. Esta similitud y el característico de “comenzaba” con el infinitivo enseñar (4:1; 6:34) hace pensar en la mano del evangelista en esta escena. “Sus discípulos lo siguieron” es una nota agregada por Marcos. Los discípulos no juegan ningún papel en la historia excepto acompañar a Jesús. No obstante la mención de su presencia corresponde a su llamado para estar “con él” (3:13) y su presencia implícita a lo largo de 3:13–6:6a. También prepara el envío de Jesús a la misión en 6:7–13. La perícopa se cierra con una oración de sumario que indica que el ministerio especial de Jesús tenía que ver con la enseñanza (6:6b). La perícopa sobre el envío con las instrucciones previas (6:7–13) implica la obra paralela de los discípulos.

### Comentario

La enseñanza de Jesús o incluso su presencia en una sinagoga es la última mención de Marcos. Así la sinagoga se vuelve el lugar de rechazo por los líderes religiosos y de aquellos que lo conocieron mejor, un rasgo que parangona la historia de Marcos sobre su familia y los “escribas de Jerusalén” al fin de esta sección (3:20–35).

El “estaban apabullados” es un verbo que expresa sorpresa positiva (7:37; 11:18) así como la incredulidad (10:26) en Marcos. La audiencia simplemente encuentra su enseñanza difícil de comprender en vista de su conocimiento sobre él (cf. 10:25–26). La razón para su reacción viene a luz en una serie de cinco preguntas, tres apuntan al ministerio de Jesús y dos a él personalmente. La respuesta de la muchedumbre a la “sabiduría” de Jesús, una palabra que ocurre sólo aquí en Marcos, aparece por haber oído su enseñanza.

¿“No es éste el carpintero, el hijo de María?” La palabra que se traduce “carpintero” puede implicar trabajador manual con la piedra, metal o madera y el “hijo de María” representa o que su madre era muy conocida en ese momento y que su padre ya había muerto o un insulto cruel. La referencia a sus hermanos y hermanas puede ser también algo peyorativo o ser un hombre co-

mún. En el siglo segundo hay descripciones de las labores artesanales de Jesús en Justino y más tarde Orígenes lo defiende contra el cargo de que era meramente un carpintero ordinario. Estas preguntas apuntan a ser un hijo local, un hombre común, ordinario con un comercio y una familia, conocido por todos. Este conocimiento común de quién era Jesús “realmente” llevó a rechazar la alternativa de que Dios pudiera estar usándolo de manera especial.

“Ellos se negaron a creer en él” lleva la carga en este contexto de *escándalo* en griego, más que un insulto a su inteligencia connota una ofensa “religiosa” profunda, un rechazo de la demanda de su enseñanza y obra, su “sabiduría” y obras poderosas. En otros términos, las palabras de Jesús y sus obras eran como enigmas para aquellos sin oídos u ojos de fe (cf. 4:11).

Jesús emplea una regla aforística, un refrán que hace pensar en la posibilidad de que este refrán se agrega a una historia más temprana sobre el ministerio de Jesús en Nazaret. No sólo en la “ciudad natal” sino incluso en la misma “casa” existe el rechazo. Así, agregando estas condiciones, el evangelista no sólo acentúa el rechazo de Jesús por aquellos que lo conocían sino aún por aquellos que lo conocieron mejor, su familia.

La incapacidad de Jesús para hacer cualquier obra poderosa apunta a la naturaleza de su ministerio. Jesús no vino como mago o un obrero milagroso a desplegar y deslumbrar a su público. Sus palabras y su obra eran de Dios (cf. 6:2). Aquellos que rechazaron esta demanda inherente en su ministerio no podrían experimentar la obra redentora de Dios en su nombre. Por consiguiente, mientras la fe no representa la causa necesaria para el efecto de un milagro, los milagros no tienen lugar en la ausencia de fe.

*Excepto (si no)* parece introducir un ablandamiento en la descripción, si no la corrección, de la declaración de la apertura (cf. Mt 13:58). Muchos intérpretes lo han asignado a Marcos, pero ni el estilo ni vocabulario traicionan los rasgos distintivos de Marcos. Naturalmente, una cláusula introducida por “si no” “excepto” califica una declaración. ¿Pero cómo? Puede ser como una corrección que demuestra la misericordia de Jesús a pesar de la ausencia de fe. También se puede entender, junto con la contestación inicial en 6:2, como un estilo marcano que suaviza el tratamiento de la historia sobre la gente de Nazaret contrastada con la familia de Jesús y su casa. Pero no sólo es la “fe”, o con más precisión la falta de fe, el punto mismo de esta historia, sino sólo decir que Jesús hizo sólo unos milagros allí (cf. Mt 13:57 y 8:14). Más bien, a pesar de la falta general de fe, algunos creyeron y sanaron.

El asombro de Jesús en 6a sobre la falta de fe no viene como una sorpresa en vista del refrán en 6:4. Un refrán proverbial puede describir una situación apropiadamente pero no necesariamente puede hacerlo más aceptable. ¡Enfrentado con el rechazo de él y su ministerio por aquellos que lo conocieron tan bien, el asombro de Jesús expresa su humanidad, el mismo problema que había deslumbrado a aquellos que lo conocieron mejor! Su perplejidad refleja el dolor personal y compasivo. Su falta de fe no sólo significó el rechazo a su persona (6:2b–3) sino “ver” lo que Dios estaba haciendo a través de él (6:5a).

Marcos interrumpe la serie de milagros que encontró en su colección introduciendo al parecer esta historia de la experiencia de Jesús en Nazaret. Como lo hemos visto, Jesús fácilmente refutó tal acusación. Cómo obraba Jesús milagros no lo sabemos ni nos hace falta saberlo. Por supuesto, como Hijo de Dios él no estaba restringido en la misma forma en que lo estamos nosotros. El mayor de todos los milagros, sin embargo, fue que reunió a unos discípulos imperfectos y humanos para unirse con él en su tarea. Nuevamente, debemos recordar que los milagros no son magia sin sentido, sino que fueron designados para hacernos ver quién era Jesús. Por esta razón, aunque

Marcos contiene una gran colección de milagros, todos se encuentran en los primeros capítulos. Una vez que Pedro reconoció que Jesús era el Mesías hubo un cambio. Pasó de la enseñanza a las multitudes a la enseñanza de sus propios discípulos, y ya no hacían falta más milagros para mostrarles a éstos quién era él.

¿Serán necesarios tales milagros en nuestro día al predicar el evangelio? Las opiniones sobre este asunto han seguido divididas a través de la historia de la iglesia, y han vuelto a verse durante las renovaciones carismáticas y los avivamientos. Algunos han pensado firmemente que todos los milagros cesaron una vez que el NT fue escrito; otros han pensado que el “evangelismo de poder” sigue requiriendo milagros continuos para dar apoyo a la predicación; otros han pensado que Dios puede hacer milagros o no hacerlos según su voluntad soberana. Sea cual fuere nuestra posición, es importante que no veamos los milagros como una suspensión del orden natural, sino como que Dios obra en todo y de toda manera, sea algo común o insólito para nosotros.

### **Limitando el poder** (6:1–6; ver Mt 13:53–58; cf. Lc 4:16–30).

Estos poderes del reino tuvieron muy poco efecto sobre algunos de aquellos que los vieron o supieron de ellos, a juzgar por el siguiente relato. Esto demuestra que las señales en sí mismas nunca han de producir fe, ya que la fe es una dedicación y una decisión personal. Es posible que éste fuera el porqué Jesús hacía señales tan escasamente, y sólo en respuesta a la fe. El no estaba tratando de convencer a los incrédulos, ya que eso sería imposible.

Cuando Jesús llegó a su tierra (sin duda significando Nazaret, aunque él se había cambiado a Capernaum, a la orilla del lago, previamente) los que lo oyeron estaban maravillados ante sus enseñanzas y milagros, sin embargo, esto no los condujo a tener fe en él. En asombro, repitieron los nombres de los miembros de su familia: ¿Acaso tiempo atrás no había él trabajado como carpintero? ¿Cómo podía alguien tan conocido hacer y decir tales cosas? El problema estaba en que ellos estaban tan ocupados discutiendo acerca de él como para no poder oír sus palabras. De manera que aun el Hijo de Dios no pudo hacer ningún hecho poderoso allí, fuera de unas pocas sanidades de personas enfermas lo suficientemente humildes y necesitadas para creer en él. Esto no significa que el poder de Dios queda absolutamente limitado, sino que Dios sólo ha decidido actuar en respuesta a la fe. Usualmente Marcos dice que la gente estaba maravillada de Jesús; aquí dice que Jesús estaba asombrado de ellos. La gente de Nazaret estaba tan familiarizada con Jesús que no pudieron disfrutar ninguna bendición: ¿Será un peligro al que se enfrentan algunas de nuestras iglesias de hoy? Un proverbio dice que lo familiar crea desprecio.

### **Compartiendo el poder** (6:7–13; véase Mt 9:35–10:15; Lc 9:1–6).

Hasta ahora los discípulos habían estado con Jesús, a partir de este momento los envía solos aunque a través de la autoridad dada y las instrucciones los acompaña. A pesar de la incredulidad, la obra de hacer conocer las buenas nuevas debía continuar, de manera que Jesús envió a los doce en una misión. Los Evangelios difieren levemente al describir lo que los apóstoles debían vestir y llevar consigo, pero esto no tiene importancia. Todos están de acuerdo en que “viajarían sin equipaje”. Aquellos que se ocupan en la obra del evangelismo no deben ser meticulosos en cuanto a los alimentos y los lugares donde se han de quedar; deben darse cuenta de que su misión es una de vida y muerte para sus oyentes. Los judíos, con frecuencia, se sacudían el polvo cuando

salían de los lugares paganos, pero en esta ocasión los discípulos lo harían como un testimonio solemne y legal ante el rechazo del evangelio.

Jesús les confió a los doce su poder para echar demonios, pero en el v. 12 podemos notar que la principal tarea era la de predicar el evangelio que conduce a la expulsión de los demonios y la sanidad de los enfermos espirituales. El ungimiento con aceite aquí es simbólico, no médico, como parece ser en la parábola del buen samaritano (Lc 10). No tenemos ningún dato de que Jesús haya usado aceite, y hay bastantes ejemplos en el NT de sanidades sin el uso de aceite. St 5:14 no es una regla universal, sólo una ayuda externa para la fe; en el aceite mismo no hay nada mágico.

## **ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 040 – Julio 2003**

**Instituto Universitario ISEDET**

**Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET**

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable por el mes de Julio de 2003: Ricardo Pietrantonio**

### **Domingo 13 de Julio de 2003**

Salmo 85: 8–13, Amós 7:7–15, Efesios 1:3–14, **Marcos 6:14–29**

#### **Introducción**

Esta sección contiene dos partes, a menudo tratadas separadamente. Primero, tenemos un “informe” sobre la opinión de Herodes y la gente acerca de Jesús (6:14–16). Luego la historia de la muerte del Bautista (6:17–29) cuya forma ha sido muy debatida. Sin embargo, ambas partes se combinan en una al clarificar por qué Herodes mató al Bautista.

#### **“El rey Herodes”**

Se refiere a Herodes Antipas, nacido en el 20 a.e.c. de Herodes el Grande y su esposa samaritana, Maltace. Fue a la muerte de su padre en el 4 a.e.c. Tetrarca de Galilea y Perea, el área donde Jesús desarrolló mayormente su ministerio, en Marcos. Tenía dieciséis años y gobernó hasta el 39 e.c. cuando fue desterrado a Galia. Según Flavio Josefo, su destierro sucedió por causa de la ambición de Herodías que deseaba que él buscara el título oficial de “rey” nominado por el César romano Caligula. Sus antagonistas tomaron la ocasión para revelar su acumulación de armas para que fuese desterrado. “Rey” Herodes, por consiguiente, representa una designación popular en lugar de un título oficial. (cf. Mt 14:1 – 12; Lc 9:7 – 9, 3:19 – 20 Cf. *Itinerario Bíblico* III, 2. El Mesías como Moisés, Recuadro N° 23 Herodes Antipas)

El relato más largo y preciso está en Marcos. Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea oyó hablar de Jesús porque la misión y los relatos sobre Jesús eran muchos. Mientras algunos creían que se trataba del Bautista resucitado de entre los muertos, otros suponían que era Elías el cual había de venir a preparar la llegada del Mesías (cf. Mc 9:11). Unos terceros juzgaban a Jesús que procedía como uno de los profetas. Herodes pensaba que el Bautista decapitado por su orden “había sido levantado” por Dios. Marcos había aludido al encarcelamiento del Bautista, (1:14).

El relato de las circunstancias de su prisión y muerte es colocado aquí con el fin de explicar lo que afirma Herodes. Herodes se prendió de Herodías la mujer de Filipo, hermanastro suyo, quien abandonó a su marido y se fue a vivir con aquel. La ley, Lev. 18:16; 20:21, reprobaba tal unión, y Juan no dudó en denunciarla. De este modo incurrió en la enemistad de Herodías, la cual “*le acechaba*” (19) para matarle. Pero temía porque “*Herodes sentía respeto por Juan... y le amparaba, y oyéndole quedaba perplejo, pero le escuchaba con gusto*” (20). La celebración del cumpleaños de Herodes con un banquete ofrecido “*a sus magnates, a los tribunos y a los principales*

*de Galilea*” (21) brindó a Herodías la oportunidad que buscaba. Su hija, fruto de su matrimonio con Filippo, fue el instrumento.

No era digno de una mujer de su rango y dignidad aparecer danzando en un festival, pero la función constituía una grata novedad para los invitados, acostumbrados a aplaudir bailarinas profesionales. Herodes, sin duda sintiéndose obligado a mostrar su aprecio de manera principesca, hizo una extravagante promesa y la confirmó temerariamente con un juramento. Herodías acertó a aprovecharse bien de la situación, pues sabía que resultaría difícil a Herodes rehusar la atroz petición que, instruida por su madre, iba a hacer: la cabeza del Bautista.

La petición entristeció a Herodes pero, a causa del juramento y sintiendo vergüenza ante sus invitados “*no quiso desairarla*” (26). El deseo se cumplió en seguida (27 – 28). Herodías triunfó. El lugar en que los discípulos enterraron el cuerpo de Juan es desconocido. En el siglo IV la tumba del precursor era venerada cerca de Samaria.

### Comentario

Lo que Herodes “oyó” eran las diferentes opiniones expresadas públicamente sobre Jesús (6:14b–15). Pero esta explicación interrumpe la escena de la misión de los Doce (6:7–13, 30) y puede indicar el movimiento popular causado por el ministerio de Jesús pero particularmente por la misión de los Doce como representantes en su nombre (cf. 6:30–33).

“Por eso actúan en él estos poderes” obviamente se refiere a “las obras poderosas” hechas por Jesús (cf. 6:2; 4:35–5:43) y probablemente por los Doce como sus agentes (6:12–13, 30) que contribuyó a su “fama.” “Es Elías” es un eslabón entre Jesús con la expectativa popular basada en Mal 3:1; 4:5–6 que Elías volvería para anunciar el día del Señor, jugó el papel de un santo patrono en el Judaísmo de la época que ayudaba y protegía al necesitado. Jesús predica (1:14–15) el arrepentimiento urgente en vista del reino de Dios, y sus curaciones y exorcismos traían totalidad y liberación al enfermo y oprimido. “Uno de los profetas” probablemente se refiere a uno de los profetas del AT que indica la estatura otorgada al ministerio de Jesús. Estos ejemplos de opinión pública aparecen de nuevo en 8:28 y apuntan de forma consistente al carácter profético de su ministerio. Cada movimiento lo percibe como un hombre de Dios más allá de la respuesta dada a la pregunta por su “ciudad natal” (6:2–3).

“Cuando Herodes oyó” resume el punto de partida de 6:14 y lleva a la conclusión de Herodes, a saber, que Jesús era Juan Bautista a quien él había decapitado. Esta identificación une a Jesús estrechamente con el Bautista para el lector como que ya ha encontrado al Bautista “el precursor” de Jesús en el mensaje y destino en 1:4–15 al “empezar el Evangelio acerca del Jesús Mesías, Hijo de Dios” (1:1–3). El propio Jesús también hará la conexión en 9:11–13 entre Elías (el Bautista) y el Hijo del hombre. Por consiguiente, la historia que sigue subraya el elemento oscuro en el ministerio de Jesús, su próxima muerte, latente en los rechazos de 3:1–6, 20–29; 6:1–6, el destino de profeta en su muerte así como en su vida. Este punto vuelve el enfoque de los discípulos que ‘se esfuerzan en comprender a Jesús’ que muestra 8:27–10:52.

Marcos introduce la historia de la muerte del Bautista con un porque explicativo que subordina la conclusión de Herodes, “Juan a quien yo decapité, se levantó de los muertos”. Este relato desarrolla la intriga personal en la corte.

El Bautista acusó a Herodes de matrimonio ilegal basado en la ley de matrimonios prohibidos que específicamente excluía casarse con la esposa del hermano (Lev 18:16; 20:21) salvo la oca-



sión de un matrimonio de levirato para engendrar hijos a un hermano muerto sin ellos. Por cumplir con la ley social ante las autoridades el Bautista es un mártir (vea 2 Mac 6:18–31; 4 Mac 5:1–6:3).

Sin embargo, la muerte del mártir es causada en última instancia por la intriga de una mujer intrigante. (Herodias desea matar al Bautista como Jezabel a Elías (1 Rey 19:2) Herodías tiene éxito donde Jezabel falla en sus respectivos deseos, pero la conexión de la Iglesia primitiva entre el Bautista y Elías (1:2–3; 9:11–13) hace este paralelo inevitable. Su rencor contra el Bautista y sus deseos de muerte (19) inicialmente se vieron frustrados (“por causa de” 17) Herodes sólo había encarcelado a Juan.

Irónicamente, el antagonista del Bautista se había vuelto su protector (Le guardaba a salvo 20). Marcos lo explica con su tercer porque: “Herodes temía a Juan, sabiendo que era un justo y santo varón”. Hay una conexión entre maniobras políticas y sexo prostituido (ver v.22–23). Quien no crea que existen estos dilemas puede volver su mirada a los sucesos de Catamarca de hace más de diez años (El crimen de María Soledad) y ahora de Santiago del Estero (Patricia y Leila: las dos chicas asesinadas salvajemente). Estas cosas suceden en el momento oportuno (21).

Herodes se ve atrapado en su propio juego. A pesar de su gran tristeza y sentimientos contrarios, guarda su juramento y fe con sus compañeros comensales concediendo la demanda materna. Entre la vida de un hombre inocente y su palabra y prestigio, Herodes escoge lo último. Pilatos toma una decisión similar bajo las presiones del momento y la muchedumbre en 15:14–15.

El drama se lleva a cabo y la cabeza dada a la muchacha en una fuente. A su vez es entregada a su madre. El círculo se completó. Herodías que al principio de la historia era la causa del encarcelamiento de Juan, consigue lo que pretendía. El mal parece haber ganado. “Le hicieron lo que quisieron” y harán lo mismo con el Hijo de hombre (9:12–13).

El cadáver decapitado es puesto en una tumba por los discípulos de Juan. De manera similar, José de Arimatea recibirá el cadáver de Jesús de parte de Pilatos y lo pondrá en una tumba (15:46). El papel del “precursor” ha acabado.

### **El precursor modelo del Mesías en su misión**

La historia asume la importancia del Evangelio de Marcos a través de su situación y la relación de Juan “el precursor” con Jesús. Intercalando 6:14–29 entre el enviar de los Doce (6:7–13) y el informe de su retorno (6:30), el evangelista mantiene más de un interludio dramático de su misión. La escena sugiere que la historia de la muerte del Bautista se activará por la reacción de Herodes al efecto positivo de la misión de los Doce. Esto le produjo a Herodes, al oír hablar de Jesús, un recuerdo del ministerio del Bautista (6:14). Siguiendo esta historia, inmediatamente, Marcos relaciona el retorno de los Doce y la prensa implacable de las muchedumbres (6:30–32). Así la misión de los discípulos, corresponde al propio ministerio de Jesús (cf. 3:1–6, 20–35), aumenta el espectro de rechazo en el mismo momento de éxito.

Uno no se puede extrañar del papel del Bautista como “el precursor” de Jesús en esta historia. En 6:16 Herodes explícitamente identifica a Jesús con Juan. Ser uno a las muchedumbres que creen que Jesús es un profeta – sea el Bautista (“Sólo y santo varón” – 6:20), Elías, o en la línea de los profetas (6:14b–15). El lector, sin embargo, sabe que Jesús no es Juan pero uno mayor que Juan cuyo camino el Bautista había preparado con su predicación y su muerte (cf. 1:4–8, 14a; 9:13).

La descripción de su muerte anticipa en el lenguaje y en los motivos la propia próxima muerte de Jesús.

Por consiguiente, 6:14–29 no entra como un sonido sordo en medio de la narrativa de Marcos. Juega un papel íntegro en la línea de la historia apuntando de nuevo (cf. 3:1–6; 20–35; 6:1–6a) al rechazo de Jesús dentro de una historia (6:7–13, 30) que habla positivamente de su ministerio como llevado a cabo por los discípulos. El motivo del rechazo de Jesús se hace más prominente en el segmento subsiguiente de la narrativa de Marcos (8:27–10:52) en que los discípulos se esfuerzan por comprender a Jesús en la propia enseñanza sobre su próximo rechazo y muerte. En esta sección (6:7–8:26), sin embargo, los discípulos exhiben una falencia en entender sobre quién es Jesús incluso en su “exitoso” ministerio (6:52; 7:18; 8:17–21), un ministerio que ellos comparten directamente (6:7–13, 30–44; 8:1–10).

### **Poderes del reino de Dios**

6:14–29 La muerte de Juan el Bautista (ver Mt 14:1–12; Lc 9:7–9, 19, 20). El encarcelamiento de Juan fue la señal del comienzo del ministerio de Jesús, de manera que la muerte de Juan fue la señal de cómo terminaría su ministerio. Nos maravilla ver las diferentes maneras que surgieron tratando de comprender el ministerio de Jesús. Algunos lo vieron como que Elías había vuelto (su llegada había sido contemplada como antes de la llegada del Mesías). Otros lo veían, por lo menos, como un profeta. La conciencia de culpabilidad de Herodes lo hizo pensar que Jesús era Juan, vuelto de la muerte para confrontarle y reprenderle nuevamente.

Los detalles de un relato tan sórdido no deben detenernos: un profeta valeroso, un rey vicioso, una mujer vengativa, una niña sin vergüenza (ninguna otra danzaría en público para entretener a las personas presentes en la tertulia) y una muerte solitaria. ¿Dónde estaban los poderes del reino de Dios en esta situación? Aun Juan tuvo la tentación de hacer esta pregunta desde la prisión (Mat. 11:3). Sólo podemos contestar a la luz del Calvario, cuando Jesús mismo caminó por la misma senda de un sufrimiento inmerecido por nosotros; ya que la cruz, a pesar de su debilidad aparente, es el poder de Dios que conduce a la salvación (Rom 1:16). Si Jesús anduvo por esta senda, luego todos sus seguidores deben estar preparados para transitar por ella.

## **ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 040 – Julio 2003**

**Instituto Universitario ISEDET**

**Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET**

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable por el mes de Julio de 2003: Ricardo Pietrantonio**

### **Domingo 20 de Julio de 2003**

Salmo 23; Jer 23:1–6; Ef 2:11–22; **Marcos 6:30–34 y 53–56**

#### **La enseñanza a las ovejas sin pastor y la alimentación de los cinco mil (Mt 14:13–21; Lc 9:10–17; Jn 6:1–14)**

Formalmente hablando 6:30–34 es parte de un resumen de las andanzas de los discípulos de Jesús y el retiro a un lugar apartado (desierto) para poder descansar del acoso de la muchedumbre aunque el propósito fue interrumpido porque no se podían esconder. En este contexto que implica la enseñanza de Jesús a las gentes, se narra la alimentación de los cinco mil (6:35–44).

Marcos reanuda aquí el relato que había cesado en el v. 13. 6:30 – 31 está sólo en Marcos. Como resultado de la actividad de los doce, venían nuevas gentes a Jesús, tanto que a los discípulos “*ni tiempo les dejaban para comer*” (31). Fue el cuidado por ellos y no el temor de los aviesos propósitos de Herodes, lo que movió a Jesús a llevárselos en una barca a un *lugar desierto* (32) para poder descansar. Pero las multitudes descubrieron desde la orilla la dirección que habían tomado y, adónde iban, les seguían a pie. Sólo Marcos registra el detalle de que llegaron antes que Jesús y los discípulos (33b). La presencia de la muchedumbre hizo que Jesús sintiera piedad de ellos (34) “porque eran como ovejas sin pastor” (cf. Ez 34:5; Mt. utiliza este pasaje para introducir su segunda sección de enseñanzas, no lo hace Lc.; cf. *Itinerario Bíblico III*, 2. El Mesías como Moisés, Recuadro N° 21 La Iglesia enviada) y comenzó a instruirles como el pastor predicho por Ez 34:23.

#### **El Pastor Alimenta a sus ovejas no sólo con pan**

6:30–34. Jesús cuida a las ovejas (6:34) al modo del cuidado de Dios para su pueblo en Ezequiel 34:5, 15; este cuidado se expresa igualmente al proporcionar una enseñanza sana y sólida (cf. Ez 34:4; Jer 23; Num 27:17). Hay que tener cuidado de que el dar de comer no se transforme en una mala enseñanza, como ser, la dependencia, el clientelismo, el endiosamiento del proveedor, la idolatría del “hombre”.

Hay que tomar en cuenta que Jesús al dar de comer dirige su palabra hacia quien es el verdadero dador que impide la mala enseñanza. La fórmula habitual de bendición era “*Bendito seas tú, Yavé Dios nuestro, rey del universo, que hiciste que la tierra produjese pan*”. Partió los panes e iba dando a los discípulos para que estos los pusieran delante de la gente y Él mismo repartió los

peces entre todos. Comieron todos y se saciaron. Luego juntaron los restos en doce cestas llenas (¿para alimentar a Israel?).

Por eso hubo antes enseñanza y también después (recordar que termina esta narración con las palabras sobre los discípulos más íntimos: *“todavía no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones”* (6:52).

El v. 34 contiene muy probablemente un remanente de una tradición más temprana del milagro de la alimentación. En el contexto de 6:32, se refiere a Jesús “saliendo” del barco, y el de “la gran muchedumbre”, 6:33, se refiere a la multitud recogida “de todas las ciudades” quien había corrido delante de ellos. Jesús reacciona con “la compasión” cuando él ve a las muchedumbres en lugar de con la agitación de no poder escapar de la gente (cf. 6:30–31). Pero su “compasión” aquí no crece de la urgencia de esta situación (cf. 8:2), pero de su preocupación por ellos como “ovejas sin pastor”.

“Las ovejas sin pastor” refleja una imagen del AT sobre Israel (Num 27:17; 1 Rey 22:17; Ez 34:5) e introduce uno de los varios motivos del AT que aparecen en la historia siguiente. Pone el milagro en el enfoque de Jesús como el buen pastor, las promesas escatológicas para pastorear y que alimenta las ovejas (cf. Ez 34:23: “yo prepararé para ellos un pastor, mi sirviente David, y él los alimentará: él los alimentará y será su pastor”). Esta perspectiva puede bien sostener la clave cristológica a esta historia del milagro en que Jesús mantiene comida y compañerismo de mesa con la multitud.

“Y él empezó a enseñarlos” muy probablemente es la nota redaccional de Marcos para acentuar de nuevo a Jesús en su papel de maestro, particularmente dentro del contexto de su ministerio de curación y de exorcismo (cf. 1:21–27; 6:2–3), y apunta a la percepción de Marcos sobre el papel didáctico de Jesús en el ministerio total. Uno podría asumir que las muchedumbres habían venido a ver y a oír a Jesús y que él había cumplido sus deseos.

El v. 52, sin embargo, quita toda ambigüedad sobre los discípulos: revela su fracaso para comprender el evento principal en esta historia. La compasión de Jesús se revela en su actitud no clientelística de ganar prestigio por los “hechos” sino en enseñar para que la liberación sea completa.

### **6:53–56 Las muchedumbres buscan la curación**

Llevando a enfermos en sus esteras o tocando el manto de Jesús se recurre a expresiones más tempranas de fe (vea 2:3–5; 5:27–29). Evidencias de antiguas urnas curativas mediterráneas sugieren que una vez que alguien se sanaba de una manera particular o por un lugar particular, otros intentaban a menudo tratar de sanarse por el mismo método. Los mercados (6:56) constituían el área abierta más grande de un pueblo o aldea donde las muchedumbres más grandes se podían congregarse. En contraste con las ciudades griegas, las áreas del mercado en los pueblos galileos no siempre se localizaron en el centro del pueblo.

### **6:45–56 El Señor de la naturaleza va más allá del milagro (ver Mt 14:22–33).**

Al desembarcar, Jesús se encontró con una multitud de gente trayéndole sus enfermos para ser sanados. La fe de estas personas era como la de la mujer con el flujo de sangre; sólo pedían poder tocar el borde de su manto, porque sabían y creían que él podría sanarlos. A veces los cristia-

nos más sencillos pueden ver de inmediato las verdades espirituales a las cuales los teólogos son ciegos.

### **La explicación**

Este informe es un resumen muy probablemente del redactor de una colección de milagros Mar. 4:35–6:53 subyacente (4:35–5:43; 6:32–56) forma una inclusión con la apertura sumaria encontrada detrás de Mc 3:7–12 (3:7, 9–10). Ambos resúmenes acentúan la presión de las muchedumbres para traer sus enfermos a Jesús para encontrar sanación.

Sin embargo, si bien hay muchos milagros y curaciones el acento está colocado en la enseñanza que esas obras traen para los necesitados y para aquellos que tienen que ejercer el ministerio. Los milagros apuntan a la persona de Jesús. Y la alimentación (6:32–44) retrata a Jesús como el Pastor prometido que alimenta al Pueblo de Dios (6:34).

Marcos reconoce este punto en la colección de los milagros. Utilizando una gran parte del ciclo de milagros en una sección que pone énfasis en el Jesús que enseña (3:20–4:34), agregando el motivo de Jesús que enseña en 6:34b e introduciendo tanto “las obras poderosas” de Jesús y su “enseñanza” en la escena en Nazaret (6:1-6a), el evangelista muestra quién es él realmente (cf. 1:21–28). Jesús formula “las buenas noticias de Dios,” la venida del soberano como regla en su ministerio (1:14–15). Y Marcos (6:1-6a), también reconoce el papel esencial que la fe jugó en Jesús: el necesitado, un motivo que él encontró en su tradición (por ejemplo, 5:34, 36).

No obstante, usando este resumen como otra historia del milagro que apunta al enfermo y al necesitado, el evangelista pone su énfasis en contraste a los discípulos a quienes él simplemente ha pintado como no comprendiendo a Jesús y a su ministerio (6:52). El evangelista de ninguna manera implica que la fe de aquellos que buscan a Jesús para sanarse es inadecuada, limitada a su fascinación con lo milagroso. Pero especialmente se dirige a quienes Jesús había seleccionado para acompañarlo y compartir en su ministerio. Este tema aparece de nuevo en 7:17–18 y tiene un clímax en 8:14–21.

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 040 – Julio 2003****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable por el mes de Julio de 2003: Ricardo Pietrantonio****Domingo 27 de Julio de 2003**Salmo 145:10–19, 2Re 4:42–44, Efesios 3:14–21, **Juan 6:1–21****6:1–15 La alimentación de las multitudes**

**Menciones topográficas y temporales:** 6:1, c. 7-10 de Abril, año 29 d.C., “**después** de estas cosas, Jesús se fue **al otro lado del Mar de Galilea**, en la **región de Tiberias**”; 6:2-15, c. 12 de Abril, año 29 d.C., 6:2 “**mucha gente... viene hacia él**” (6:5), 6:3 “**subió al monte (Arbela)** con sus discípulos”, 6:4 “**estaba cerca la Pascua** de los judíos”, 6:10 “**había mucha hierba en el lugar**”, 6:15b “**Jesús se retiró a la montaña** otra vez, él solo”, (¿horas del mediodía? 6:7) donde “**queda hasta la noche**” (6:17<sup>b</sup>), 6:15<sup>a</sup> “**pretenden ir a él y arrebatarlo**”; 6:16-25, c. 12-13 de Abril, del año 29 d.C. 6:16 “**al anochecer bajaron** sus discípulos a **la costa**”, 6:17 “**se embarcaron** en un bote **para ir al otro lado del mar hacia Capernaum**”, es de **noche**, **Jesús no se les unió** (cf. 6:15ab, 6:24), 6:18 “**viento muy grande en el mar**”, 6:19 “**ven a Jesús sobre el mar** caminando (o “**sobre la costa** del mar, caminando”) y **acercándose** hacia la barca”, 6:21 “**desearon recibirlo en la barca pero enseguida** la barca **tocó tierra**, hacia **donde se dirigen**”,

**El pan de vida**

El intervalo de tiempo entre los cc 5 y 6, según el sistema cronológico adoptado, es de unos seis meses. Este episodio – el trozo más largo del ministerio galileo en Jn. – incluye: (1) la multiplicación de los panes, 1 – 15, y la marcha de Jesús visto sobre las aguas, 16 – 21; (2) el discurso eucarístico en Cafarnaum, 26 – 59 (60), con un prólogo narrativo en que se describen las circunstancias en que tuvo lugar, 22 – 25, y un epílogo, “el discernimiento de los espíritus” con el tema del pan de vida, 60 (61) – 71 (72).

**Multiplicación de los panes; el maná**

Este milagro es el único narrado por los cuatro evangelistas. Jn añade la pregunta dirigida a Felipe y el descubrimiento hecho por Andrés. La dirección del viaje a través del lago va desde la desembocadura del lago en el Jordán al sur hasta la orilla occidental cerca de Tiberias (ciudad que edificó en su orilla occidental Herodes Antipas, entre 26 y 28 d.C. por el nombre del emperador entonces reinante, Tiberio) quizás al puerto pesquero de Magdala (*Tariquea*) situada en el ángulo SO del lago, para luego subir a la montaña de Arbela. El entusiasmo popular había ido creciendo mucho, y los milagros obrados sobre los enfermos hicieron que la muchedumbre de

esa región lo siguiera. El promontorio está en la garganta de Arbela, región famosa por levantamientos y escondrijos, allí se sentó Jesús y sus discípulos. Se señala la proximidad de la pascua ‘de los judíos’. Jesús se ocupó hasta el mediodía en adoctrinar a la muchedumbre (‘se sentó’), y quizás en sanar a los enfermos. Jesús contempla a la gran muchedumbre y pregunta a Felipe acerca de la posibilidad de comprar pan para darles de comer. La pregunta dirigida a Felipe era de sondeo ya que Jesús sabía bien lo que había de hacer. Felipe estimó que el sueldo de un obrero que trabajase seis días a la semana durante ocho meses no sería suficiente para conseguir un poco para cada una de las muchísimas personas allí congregadas. Andrés encontró a un muchacho que tenía cinco panes de cebada (comida de pobres) y dos peces, salados quizá en Tariquea, la “ciudad de las salazones de pescado”. Como se necesitaban tres de aquellos panes palestineses pequeños y aplastados para dar a un hombre una comida relativamente abundante, la provisión descubierta hubiera constituido una merienda para dos o tres, o todo lo más para cinco personas. De aquí la reflexión de Andrés: ¿Qué es esto para tantos? Juan nota la existencia de hierba verde en el lugar. La hierba indica también que estaban en primavera. Cinco mil hombres se sentaron o se echaron en grupos. Jesús tomó los panes. Jn emplea *eujaristésas*. El verbo, repetido deliberadamente en el 23, debe considerarse como clara alusión al significado eucarístico del signo. La distribución fue hecha por los discípulos y el pan se multiplicaba, o bien antes de distribuirlo, o bien al pasar de las manos de Jesús, o bien en manos de los apóstoles. Tanto pan como pescado, todos recibieron cuanto quisieron, y no el “pedacito” que Felipe había calculado. El recoger los fragmentos era un acto de economía reverente respecto del don de Dios. El lugar de los doce es evidenciado por medio de los 12 cestos.

### Detalles

Juan se refiere al *mar (lago) de Galilea, o sea de Tiberias* (1), nombre que posiblemente se usaba para referirse al mar de Galilea en época tan temprana como la de Jesús, y que era común en el tiempo en que Juan escribió. Las multitudes respondieron a la evidencia de las señales, que aquí se refieren a curaciones (2). Juan las denomina “señales” porque llevaban a la gente a buscar más allá del mero acto de Jesús. Como habían cruzado al lado occidental del lago, el monte mencionado (3) sería lo que ahora se conoce como Arbela. Juan menciona que la *Pascua* estaba cerca porque relaciona la discusión siguiente sobre el pan celestial con la fiesta (*cf.* v. 51, que se hace más comprensible con el trasfondo de la Pascua). Una comparación con el relato en los Sinópticos muestra que, mientras que éstos presentan a los discípulos tomando la iniciativa, Juan indica que Jesús mismo la tomó (5). Juan también nombra a *Felipe* y a *Andrés*, comparados con la mención más general de “los discípulos” en los Sinópticos. En el v. 6 Juan agrega un comentario destinado a remover cualquier duda en la mente de los lectores en cuanto a que Jesús no supiera qué hacer. La respuesta de Felipe a la pregunta de Jesús muestra un sentido natural pero muy humano de la ocasión. Era sumamente práctico en sus cálculos (7). Andrés estuvo algo mejor, al informar a Jesús de los recursos disponibles, desesperadamente inadecuados. También enfocó las cosas literalmente. Pero ninguno de los discípulos podía saber lo que había en la mente de Jesús.

Todos los registros relatan que Jesús dio gracias antes de distribuir la comida (11). El verbo que usa Juan es el mismo de los Sinópticos en el relato de la última cena. Esto es digno de notarse frente al hecho de que Juan no incluye la última cena en su Evangelio. Juan subraya que todos quedaron satisfechos (12), lo que significa que se trató de una verdadera comida y no meramente de un acto simbólico. Las *doce canastas* de trozos tenían un sentido simbólico para referirse a la provisión de Dios para las tribus de Israel. Pero cabe mejor en el contexto el verlo como una

prueba de la desbordante provisión de Dios como en el Éxodo. Juan describe el milagro como una señal o mejor signo (14) y lo relaciona con la referencia del pueblo al *profeta*, que es una alusión a la predicción de Deut 18:15. Este pasaje algunas veces ha sido interpretado como mesiánico. A la luz del v. 15 parecería que este episodio fue entendido así. Sólo en este Evangelio se menciona el propósito de hacer rey a Jesús. Esto explicaría por qué en Mt y Mc Jesús urgió a los discípulos a subir al barco. Pareciera que el principal propósito de la multitud era asegurarse por medio de Jesús una provisión continua de comida gratis, más bien que cualquier cuidadoso enfoque de su posibilidad mesiánica.

**Efecto.** La muchedumbre identifica al profeta (como Moisés) de Deut 18:15, quizás por la fama creciente de Jesús; el fervor de aquel tiempo próximo a la pascua contribuyó a precipitar una resolución popular. Al identificar a Jesús con el profeta para colocarlo en el trono de David hizo que Jesús se escapara subrepticamente – este gesto se repetirá cuando la gente interpreta algún gesto en relación con alguna expectativa mesiánica en forma errónea (cf. 12:36<sup>b</sup>) – otra vez al monte Él solo.

### **Jesús: Yo soy, no teman (6:16 – 21)**

Los discípulos bajaron hacia la costa y se embarcaron solos en Tariquea. El viaje hasta Cafarnaum era de suroeste hacia el norte sólo de unos 10 Km. El viento adverso que agitó el mar soplando de frente mientras ellos remaban era, evidentemente, un viento del NE fuerte aunque no tempestuoso. Alrededor de las tres de la mañana, sólo habían recorrido unos 5 ó 6 Km cerca de la costa, cuando vieron sobre las aguas a Jesús, caminando y acercándose a la barca, y se asustaron. “Soy yo, no temáis”. Los discípulos, entonces, con gran gusto lo querían tomar en la barca pero “al *instante*” la barca llegó a tierra ‘a dónde iban’. El lugar de desembarco es indicado de manera general por Mt y Mc al decir que fue en *Genesaret* (en algún lugar al norte de Magdala).

Juan describe este asunto como una señal. Podemos preguntarnos por qué incluye este episodio aquí, ya que no hace comentarios sobre sus efectos. Podemos colegir que se trata de la similitud con el Éxodo en cuanto al agua del cruce y la acción de Dios para que no teman. La sugerencia de que los discípulos vieron a Jesús caminando por la orilla por sobre el agua ya que ellos estaban en ella muy cerca de la costa no debe ser rechazada. Las palabras: *¡Yo soy; no temáis!* (20) deben considerarse con el valor que comunican otros grandes dichos en Juan que comienzan con un “Yo soy”. Es una aparición teofánica que podía dar lugar al temor reverencial como siempre pasa cuando hay una manifestación divina. Aquí el mensaje es que el temor fue desterrado ante la presencia del propio Jesús al que conocían. La explicación más razonable del v. 21 es que la barca estaba mucho más cerca de la orilla de lo que imaginaban los apóstoles. Los vv. 23 y 24 explican cómo muchos de los que fueron testigos de la alimentación de las multitudes estaban presentes en Capernaum para oír las discusiones. Juan quiere que sus lectores conecten estas discusiones con el milagro-signo de la alimentación.